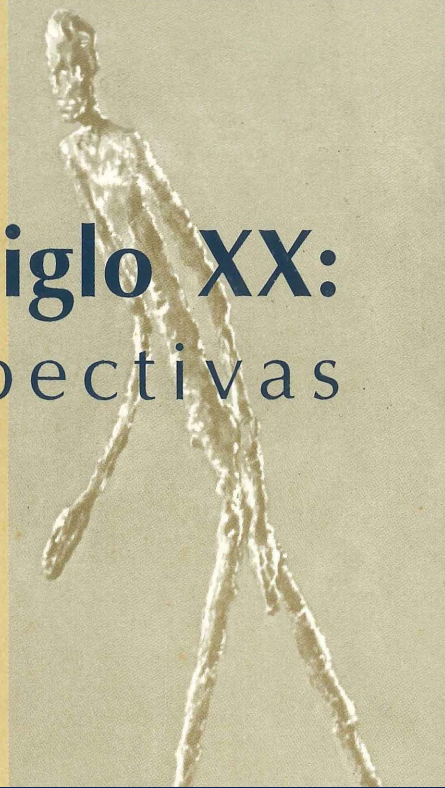
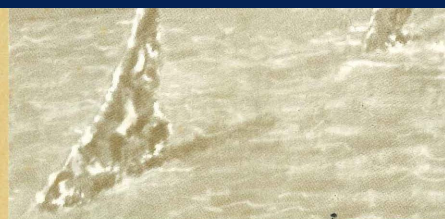


# La filosofía del siglo XX: balance y perspectivas

Miguel Giusti | editor



## Capítulo 17



Actas del  
VII Congreso Nacional  
de Filosofía



Pontificia Universidad Católica del Perú | Fondo Editorial 2000

La filosofía  
del siglo XX:  
balance y perspectivas

Miguel Gisella | editor

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú  
Av. Universitaria cuadra 18, San Miguel, Lima-Perú  
Telf. 460-0872 - 460-2291 - 460-2870 anexos 220 y 356  
Cuidado de la edición: Rocío Reátegui  
Diseño de cubierta: Gisella Scheuch

*La filosofía del siglo XX: balance y perspectivas*  
Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,  
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

*Derechos reservados*  
Impreso en el Perú - Printed in Peru  
Primera edición: julio del 2000  
ISBN 9972-42-354-9  
Depósito Legal: 1501052000-2618



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ  
FONDO EDITORIAL

# La racionalidad

Graciela Ralón

Universidad de Buenos Aires, Argentina

*"La tarea es ampliar nuestra razón para hacerla capaz de comprender lo que en nosotros y en los otros antecede y excede a la razón."*<sup>1</sup>

Una comprensión a fondo de esta tarea exige poner en claro algunos aspectos de la interpretación que Merleau-Ponty realiza de la fenomenología. En el Prólogo a la *Fenomenología de la percepción*, expresa que una de las más importantes adquisiciones de la fenomenología es "...haber unido el extremo subjetivismo y el extremo objetivismo en su noción de mundo o racionalidad"<sup>2</sup>. El objetivismo puede ser resumido como aquella actitud científica que dejando de lado la unidad global del mundo sensible, establece que lo verdadero es: "...lo que yo he logrado determinar por la medida o más generalmente por las operaciones que autorizan las variables o las entidades por mí definidas a propósito de un orden de hechos"<sup>3</sup>. Esta perspectiva atañe tanto a la física mecanicista, como a la perspectiva subjetiva defendida por ciertas psicologías. Se trata de eliminar los predicados que provienen de nuestro encuentro con las cosas de modo que lo subjetivo se integra como un caso particular en las relaciones de los objetos que según la ciencia definen el mundo. Como consecuencia de este procedimiento, "el mundo se cerrará sobre él mismo, y salvo por lo que, en nosotros, piensa, y produce la ciencia, por ese espectador imparcial que nos habita, habremos devenido partes o momentos del Gran Objeto"<sup>4</sup>. La diferencia entre lo "subjetivo" y lo "objetivo", por la cual comienza a delimitar su campo la física y, correlativamente, el suyo la psicología es concebido de acuerdo a la misma estructura fundamental: "son... dos órdenes de objetos, que se han de conocer en sus propiedades intrínsecas por un pensamiento puro que determina lo que ellos son en sí"<sup>5</sup>. Frente a esta posición Merleau-Ponty considera que la racionalidad no se encuentra fundada sobre "el derecho divino" de una ciencia dogmática, sino sobre la evidencia precientífica de que hay un solo mundo, sobre "una razón antes de la razón"<sup>6</sup> que se encuentra ya en nuestra existencia, en nuestro trato con el mundo percibido y con los otros.

Respecto del subjetivismo, Merleau-Ponty reconoce que el movimiento reflexivo, en la medida que niega una relación de exterioridad entre el mundo en

<sup>1</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Signes*, París: Gallimard, 1945, p. 154.

<sup>2</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, París: Gallimard, 1945, p. XV.

<sup>3</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Le visible et l'invisible*, París: Gallimard, 1964, p. 154.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 37-38.

<sup>6</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Signes, o.c.*, p. 247.

sí y el sujeto es convincente. Pero rechazar esto, no significa tener que aceptar la "antítesis inmanente" por la cual el sujeto que percibe se convierte en pensamiento de percibir y el mundo percibido en mundo pensado. La dificultad planteada por la conversión reflexiva, es saber, si el universo de pensamiento en el que la reflexión nos instala es un orden que se basta a sí mismo. La objeción de Merleau-Ponty se dirige a mostrar que la reflexión lo aclara todo menos su propio papel, sobreentiende que el pensamiento no está sometido a ninguna pasividad y por lo tanto no otorga importancia al hecho de que el sujeto que medita es un sujeto situado. Así, el análisis reflexivo parte del espectáculo del mundo, que considera como una naturaleza abierta a una pluralidad de sujetos pensantes, y encuentra en el yo trascendental, la condición de posibilidad que hace posible un mundo único ofrecido a varios yoes empíricos.

Sintetizando estas dos actitudes Merleau-Ponty afirma: "...distancia infinita y proximidad absoluta expresan de dos maneras —visión distante y fusión— la misma relación con la cosa misma"<sup>7</sup>. Tanto la adecuación interna de la idea como la identidad a la cosa misma, pasan por alto la idea de horizonte, y por lo tanto, no tienen en cuenta que todo ser se presenta a "cierta distancia"<sup>8</sup>. Merleau-Ponty intenta establecer una nueva reflexión que, a diferencia del intelectualismo, presupone el tiempo en la medida que se eleva sobre un fondo irreflexivo, es decir, la percepción que constituye para ella una suerte de pasado original. La reflexión no debe efectuar una "conversión" y reemplazar la visión ingenua del mundo por otra, sino que debe comprenderla y trasladarla a un nuevo plano, porque "todo lo que... se llama pensamiento exige esta distancia a sí, esta apertura inicial, que es para nosotros un campo de visión y un campo de futuro y pasado"<sup>9</sup>.

Asimismo, la consideración de temas tales como el cuerpo, el mundo natural, el pasado, el nacimiento y la muerte ponen de manifiesto que el problema de la trascendencia es, saber: "como puedo estar abierto a fenómenos que me superan y que, sin embargo, no existen más que en la medida en que yo los retomo y los vivo..."<sup>10</sup>. La reflexión debe tener presente que en los fenómenos hay una "inmanencia de principio" y una "trascendencia de hecho" que hace que el verdadero trascendental no se reduzca a las operaciones constitutivas de la conciencia por las que un mundo transparente aparece ante un espectador imparcial, "sino la vida ambigua donde se hace la *Ursprung* de las trascendencias, que, por una contradicción fundamental, me pone en comunicación con ellas y sobre ese fondo hace posible el conocimiento"<sup>11</sup>.

La percepción atestigua y renueva en el sujeto una prehistoria que obliga a reconocer que detrás de las decisiones personales existe "una zona de existencia generalizada y de proyectos ya hechos". Como el nacimiento y la muerte la sensación aparece en un medio de generalidad que la precede y que la sobrevivirá. De

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>8</sup> Cf. Merleau-Ponty, Maurice, *Notes de cours au Collège de France 1958-1959 et 1960-1961*, París: Gallimard, 1996. Merleau-Ponty utiliza la expresión "pensamiento proximal" para referirse a un tipo de pensamiento que se encuentra asediado por el ideal de una proximidad absoluta, "ya sea la de las significaciones ideales esclarecidas hasta el fondo por el espíritu, o la de las cosas existentes que nosotros vemos en el punto mismo y en el instante en que ellas son", p. 459.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>10</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, o.c. p. 417.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 418-419.

esta manera la sensación pone de manifiesto una existencia general, "que corre a través de mí sin que yo sea el autor", y en segundo lugar, la sensación es anónima porque es siempre parcial, cuando veo un objeto sé que hay algo más allá de lo que actualmente veo. Estas reflexiones lo lleva a Merleau-Ponty a definir una reflexión más radical que la del pensamiento objetivo. En lo visible e invisible propone una sobrerreflexión (*surréflexion*) que no debe perder de vista la cosa y la percepción brutas, de tal modo que se mantengan los lazos orgánicos entre la percepción y la cosa percibida, su tarea es "...reflexionar sobre la trascendencia del mundo como trascendencia, de hablar no según la ley de las significaciones de los vocablos, sino por un esfuerzo, quizá difícil, que los emplee en expresar, más allá de ellos mismos, nuestro contacto mudo con las cosas, cuando ellas no son aún cosas dichas"<sup>12</sup>.

Así, la razón se encuentra precedida por un "horizonte de ser bruto" y "espíritu bruto" del que emergen los objetos construidos. Se trata de una dimensión primigenia a la que hay que retroceder a fin de despertar en ella "relaciones regladas de posesión previa, de recapitulación, de entrecruzamiento, de encabalgamiento, que están como dormidas en nuestro paisaje ontológico, que sólo subsisten en él como formas de huellas, y que sin embargo continúan funcionando allí e instituyendo allí de nuevo"<sup>13</sup>.

Esto no lleva a considerar no sólo lo que precede a la razón, sino lo que la excede. La posibilidad de ir más allá se encuentra ya inscrita en la configuración misma del campo perceptivo. Lo visible no se asienta meramente sobre sí mismo, ni se ofrece al que lo percibe como si éste fuera un ser vacío que se abre a las cosas. En la percepción no nos encontramos ante "un ser sin espesor, mensaje a la vez indescifrable y evidente... del que se sabe, si se lo ha recibido, todo lo que se puede saber, y del que en suma no hay nada que decir"<sup>14</sup>. La presencia de las cosas tiene en cierto modo un carácter negativo porque se produce gracias a una diferenciación en el mundo percibido por la que los datos son sometidos a una "deformación coherente". La percepción ya estiliza porque introduce en los elementos de un cuerpo o de una conducta una "cierta común desviación" en relación con una norma familiar que el yo posee. El mundo percibido es un continuo llamado a la expresión para que introduzca "huecos y relieves" o "distancias y desvíos" que permitan el establecimiento de una significación. "Basta que, en la completud de las cosas, aprovechemos ciertos huecos, ciertas fisuras... para hacer venir al mundo eso mismo que es lo más extraño: un sentido."<sup>15</sup> En otros términos, la percepción nos ofrece un mundo "a expresar y a pensar"<sup>16</sup> y, lo hace a través de perspectivas parciales que se ven desbordadas por todas partes. Es necesario reconocer que hay una manera de comunicar que no se agota en la evidencia objetiva o que hay significaciones que no apuntan a un objeto ya dado, sino que lo instituyen o lo inauguran.

Sobre la base de estas reflexiones B. Waldenfels ha elaborado una fenomenología responsiva que implica un nuevo modo de concebir la racionalidad. Que algo aparezca como algo quiere decir, "que algo aparece así y no de otra manera",

<sup>12</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Le visible et l'invisible*, o.c., p. 61.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 137.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 174.

<sup>15</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Le prose du monde*, París: Gallimard, 1969, p. 85.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 79.

lo cual significa que mientras que ciertas posibilidades son puestas de relieve otras retroceden o quedan excluidas. Esta simultánea selección y exclusión pone de manifiesto la presencia de una multiplicidad de órdenes y es la condición que da lugar a lo extraño. El ordenar por medio de la selección y la exclusión significa a la vez una transgresión, un ir más allá del orden: “lo que va más allá de los límites de nuestro orden es concebible como este excedente (*Überschuß*) que sobrepasa nuestras fuerzas, como un más que se sustrae a nuestra captura”<sup>17</sup>. Este excedente nos lanza interpelaciones a las que respondemos. Se trata de sobreinterpelaciones (*Überanspruche*) que ponen en marcha nuestro experimentar, hablar y obrar y los impulsa más allá de los órdenes existentes. Lo que se anuncia es una racionalidad responsiva que surge a partir de un obrar y un hablar que responden a solicitaciones y hacen saltar todo orden existente sin substituirlo por un orden más abarcador. Lo esencial del pensamiento —afirma Merleau-Ponty— es “ese momento en el que una estructura se descentra, se abre a una interrogación, y se reorganiza según un sentido nuevo, que, sin embargo, es el sentido de esta misma estructura”<sup>18</sup>.

Se trata de un excedente de posibilidades o una sobreabundancia de sentido que se sustrae a nuestro alcance, pero nos interpela en una “desarmonía preestablecida” respecto de nuestras respuestas. Hay en la expresión, como en el pensamiento o en la historia la exigencia de un llamado que implica un desafío y que se vuelve responsivo en la medida que no sólo se capturan las posibilidades ofrecidas sino que se acogen las interpelaciones extrañas que la desafían. Merleau-Ponty habla de una “verdad a hacer” que pone de manifiesto que “toda producción del espíritu es respuesta y llamado, coproducción”<sup>19</sup>.

La responsividad como rasgo fundamental de la conducta humana exige una lógica de la respuesta, que Waldenfels distingue tanto de la lógica de los actos intencionales como de la lógica de la comprensión o de la lógica de la acción comunicativa. Esta lógica de la respuesta comprende cuatro momentos.

La interpelación extraña logra una singularidad peculiar, se trata “de una singularidad de los acontecimientos que aparecen como tales, en la medida que se desvían de los acontecimientos habituales y posibilitan otro ver, pensar y actuar”<sup>20</sup>. En segundo lugar, la interpelación extraña posee el carácter de lo ineludible. Una vez que la interpelación ha sido percibida no puedo no responder puesto que de cada cosa vivida “surge la misma incansable exigencia: la exigencia de ser expresada”<sup>21</sup>. Por su radicalidad puede equipararse a instancias tales como la aspiración a la felicidad, el instinto de conservación, el imperativo categórico y la libertad. En tercer lugar, los acontecimientos singulares se presentan con una irre recuperable posterioridad (*Nachträglichkeit*), el responder tiene lugar aquí y ahora pero comienza en otra parte. Así, por ejemplo, todo nacimiento que inaugura un nuevo mundo, es un renacimiento, en la medida que sólo es comprensible con posterioridad.

<sup>17</sup> Waldenfels, Bernhard, *Der Stachel des Fremden*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1990, p. 27.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 178.

<sup>19</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Résumés de cours-College de France*, o.c., p. 166.

<sup>20</sup> Waldenfels, Bernhard, “Antwort auf das Fremde. Grundzüge einer responsiven Phänomenologie”, en: Waldenfels, B./Därmann, I. (eds.), *Der Anspruch des Anderen. Perspektiven phänomenologischer Ethik*, München: Wilhelm Fink, 1998, p. 46.

<sup>21</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Le prose du monde*, o.c., p. 106.

Esta posterioridad aparece vinculada con una asimetría o no reciprocidad. El diferenciarse de lo extraño y el responder a sus interpelaciones no puede ser invertido como si se tratara de una relación recíproca. Asimetría o no reciprocidad significan: “que en el responder no podemos estar a ambos bordes del foso a la vez”<sup>22</sup>. Así, la asimetría se funda en el hiato o la grieta que caracteriza al responder y a la interpelación en la que el responder se introduce. Desde el momento que el responder “no es el señor de aquello a lo que responde”<sup>23</sup> permanece separado de él por un foso que hay que saltar.

A partir de estas reflexiones es posible extraer algunas conclusiones que permiten pensar la fenomenología de Merleau-Ponty desde la experiencia de lo extraño. Lo primero que hay que tener en cuenta es que el lugar de lo extraño en la experiencia debe ser considerado estrictamente como un no-lugar: “Lo extraño no está simplemente en otra parte sino que es un en otra parte.” Waldenfels reconoce expresamente que Merleau-Ponty ha radicalizado este pensamiento al incluir el en otra parte y la ausencia en la extrañeza del sí mismo como en la del otro. Así, la experiencia etnológica que Merleau-Ponty resume como la incesante puesta a prueba de “uno mismo por el otro y el otro por uno mismo”, nos pone en presencia de un “universal lateral” que obliga a deshacer nuestras certidumbres, y nos enseña a ver “como extraño lo que es nuestro y como nuestro lo que es extraño”<sup>24</sup>. La etnología es una manera de pensar que se impone cuando el objeto es “otro”, y exige simultáneamente una transformación de nosotros mismos. Su meta no consiste en afirmar nuestra razón frente a lo primitivo, ni tampoco en conceder un privilegio a este estadio frente a nosotros. Se trata de encontrar un sistema de referencia general en el que tengan lugar tanto el punto de vista del hombre civilizado como el punto de vista del primitivo, sin por ello reducir uno a otro o realizar una transposición, “La racionalidad —afirma Merleau-Ponty— no exige que vayamos todos a la misma idea por el mismo camino... solamente exige que toda experiencia implique puntos de esbozo para todas las ideas, y que las ‘ideas’ tengan una configuración.”<sup>25</sup> La comprensión de lo extraño exige tener presente que el no del no-lugar, lo inaccesible o la sustracción no se reduce a una mera negación. La negatividad es el reverso del ser sensible, lo negativo no es “un positivo, que está en otra parte”, sino que “es un verdadero negativo, ...una forma originaria del en otra parte, un sí mismo que es otro, un hueco”<sup>26</sup>.

Dos nociones íntimamente relacionadas constituyen la clave para entender la noción de racionalidad: en primer lugar, queda excluida la posibilidad de una coincidencia absoluta, “la coincidencia es parcial”. El pensamiento proximal desconoce que la interrogación filosófica no rompe con el Ser, sino “establece entre él y nosotros una separación donde su relieve es visible, y donde se desvela su presencia silenciosa...”<sup>27</sup>. En segundo lugar, si se parte de lo visible o de lo sensible se obtiene de la subjetividad una idea nueva: “no hay ‘síntesis’ hay un contacto con el ser a través de sus modulaciones, o sus relieves”<sup>28</sup>.

<sup>22</sup> Waldenfels, Bernhard, *Antwort Register*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1994, p. 335.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 334-335.

<sup>24</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Signes, o.c.*, p. 151.

<sup>25</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *La prose du monde, o.c.*

<sup>26</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Le visible et l'invisible, o.c.*, p. 308.

<sup>27</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Notes des cours au Collège de France 1958-1959 et 1960-1961, o.c.*, p. 360.

<sup>28</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Le visible et l'invisible, o.c.*, p. 322.